

JUAN MARTÍNEZ
TRISTÁN

LA CENIZA
ARCHIVADA

selección y prólogo de Miguel Gaona

Juan Martínez Tristán
Saltillo, Coahuila, 1927

Educador, poeta y músico. De sus más de 60 años de trabajo poético destacan los libros *De nogales, maderas y trigos*, *Memorial de otoño*, *Trívio*, *Cuatro vientos*. Fue director del Centro de Artes Visuales e Investigaciones Estéticas, y en 2010 fue distinguido con el título de Creador Emérito por el Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Gobierno del Estado de Coahuila y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

LA CENIZA ARCHIVADA
ANTOLOGÍA POÉTICA

Juan Martínez Tristán

LA CENIZA ARCHIVADA



© Juan Martínez Tristán
© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
© Secretaría de Cultura de Coahuila

EDICIÓN: Ruth Castro
DISEÑO: Estefanía Nicté Estrada
CORRECCIÓN: Alejandro Beltrán
SELECCIÓN Y PRÓLOGO: Miguel Gaona

ISBN: 978 · 607 · 9376 · 23 · 9
Saltillo, 2015

REMOVER LAS RUINAS

*“y una vez más
el reencuentro es nuevo
precisamente para que nunca
se haga viejo...”*

J. M. T.

En la ceniza no hay metáfora. En ese polvo gris que resta de la combustión, de lo que alguna vez fue flama, no hay metáfora. Pero en el fuego sí: cuando Javier Solís cantó “Y si pretendes remover las ruinas que tú misma hiciste...” le estaba hablando al fuego. Lo que ardimos y nos hizo arder. Porque sin fuego no hay metáfora. *La ceniza archivada* no es un sumario de rescoldos en sobres, fichas o expedientes; este archivo es, esencialmente, la memoria hiperbólica de una quemadura.

La primera, tercera y quinta secciones de este libro –bajo el título general de “Ni amor ni adiós”– abordan las distintas gradaciones y vertientes de una pasión amorosa, pues cada libro del autor nos ha contado, aunque con referentes, formas y resultados distintos, la misma historia: la de la musa indecisa y el poeta fiel. La segunda, cuarta y sexta partes –tituladas “En lugares exactos”– versan sobre el tiempo y la muerte, sobre el sexo, el lenguaje y la escritura.

A medida que aumenta su bibliografía, la forma en que el autor enfrenta los que parecen ser problemas semejantes se ha vuelto cada vez más rica y compleja. Los poemas de *Voces y canciones recurrentes* o de

El último brindis (de 1995 y 2010, respectivamente), que quizá sean sus mejores libros, muestran más juventud que los de *Lágrima por Margarita* y *Cal en el tiempo*, aunque estos fueran concebidos en su etapa inicial como escritor (1980 y 1982). Antes que perderla, el autor parece recobrar a cada instante su memoria vital, como si hace siete años, siete noches o siete instantes apenas, hubiera sucedido ese primer encuentro con la musa. La juventud y la madurez –no solo como situación sino también como recursos– han sido pródigos con su poesía, y conviven en ella con naturalidad.

Entre sus aspectos más notorios, la obra de Juan Martínez Tristán está marcada por el deseo. Pero el suyo no es solo –ni lejanamente– un retablo de posibilidades eróticas, pues como signos complementarios encontramos la ingenuidad y la nostalgia del que anhela lo imposible. Así, su poesía, como si conjugase las prendas de un amor adolescente, va tornándose más íntima y entrañable a medida que se adueña de las superficies: cada roce empuja una transformación, cada goce renueva la arquitectura del destino.

Además, a medida que su voz se hace de nuevos territorios –entre ellos el cinismo y el humor resignado–, el poeta se permite también cierto trazo profundo a las antípodas: no solo porque la lejanía de la mujer amada lo lastima en lo más hondo y cercano, sino además porque ese trance lo proyecta hacia el lenguaje, allí donde tendrían lugar el éxtasis o la muerte, y en donde puede verla y verse nuevamente a los ojos.

Sí, Martínez Tristán ha tomado el estandarte del amor cortés, el del amante que va insistentemente en pos, pero inyectándole –por la

irrupción y su asimilación de la modernidad en el paisaje– un aliento peculiar de juventud, incluso en sus poemas de vejez y de derrota. Desde esa zona erige, consistente y vital, una poesía que no escatima en la experimentación, aunque resulte más y más notorio que su signo real es la experiencia, y que lo pierde todo –el cuerpo, la esperanza, la memoria; menos la voz– en las arenas movedizas del amor.

Entre los versos que abren esta antología (“Dame las manos / con las palmas hacia abajo”) y los que la cierran (“Ruego / por tu camino sin tinieblas”) los lectores podrán ver proyectado el tiempo de una vida, recorrer sus archivos, remover sus ruinas y atizar sus cenizas al calor de la obra del poeta Tristán –pues sin fuego no hay metáfora que arda–.

MIGUEL GAONA
Saltillo. Centro Histórico.
Julio de 2015

NI AMOR NI ADIÓS (1)

CANCIÓN VI

Dame las manos
con las palmas hacia abajo.

Será una elegía nueva
aunque
te parezca que escuchas
otra vez
canciones conocidas.

Caminaremos
a media noche
por nuestras calles
por las que nunca has
reído
ni descubierto bajo sus farolas,
húmedas de luz pensativa,
pisadas de retorno
a los sitios futuros
de los sueños.

VAMOS A CONVERSAR,
te invito,
usaremos un vocabulario
trillado, sin reglas.

Algunos temas fijaremos
que nadie entenderá:
tu amor, tus ojos,
tu sonrisa.

Órale.

[—*DICES QUE ERES VULNERABLE.*]

Dame el aliento
de tus suspiros.

[—*Dices que no duermes
temprano.*]

Cubro en secreto
tu duermevela.

[—*Dices que tomas un baño
a las 2.30 a.m.*]

Quiero ser agua
de madrugada.

[—*Dices... ¿qué dices?*]

Soy la penumbra
junto a tus labios.

[—]

ERÓTICA, I

Palabras embriagadas
en tu espalda:
tu cintura de rosa,
caro regalo
para la mirada incisiva,
paraje oblicuo
de mil recuerdos
sólo para decir uno
de rodillas.

Suave ser,
paloma en flor,
llévate mi poema en el costado
y la brisa de mi sangre
por las joyas íntimas
de tus senos,
por el templo de tus caderas.

Mármol medido
por mi aliento.

RONDADOR
de tu respiro ingrávigo.
Espectador
de los instantes
de inquietud callada.

Es el momento más alto.
Cuando no hay nada,
 nadie,
 en ti
más que la noche.

En tus pechos solitarios
apenas cabe mi pensamiento.

DIME, SAHRAZAD,
que yo puedo ser
 el que aparece
 en esa noche
 en la que ella se vestía
sólo con mi piel
y yo cumplía con la dulce consigna
de romper
 el sello de la copa.

ERÓTICA, V

¿Recuerdas, muñecota, a Neruda?

... Puedo escribir los versos

más tristes esta noche...

Yo, por mi parte, voy a escribir

—eso sí, a mano limpia—

la página de tu cuerpo,

decir en ella la venustez de su perfil

iluminado por la luz azul

de un relámpago,

sin omitir nada,

cisne por cisne

hasta el punto propio del ángulo

de tu llanura celíaca,

punto de amor, supervivencia

y paraíso.

Seguido, haré la lectura refinada de ese folio,

preferentemente traducido al sistema

Braille.

[DEJÉ DE VELAR SUS SENOS
globos de marfil
y su cintura dócil
cuando
la del alba sería
y Sahrazad
 calló
para no turbar
 el amor que nos cubría.]

RING

Tú podrías ser “Penélope acogedora”;
yo, “El enmascarado Gualda”.

Sería un encuentro a puerta cerrada.

A una sola caída,
sin réferi ni límite de tiempo.

Eso sí,
a cuerpo limpio.

EN OTRO TIEMPO

(como antier,

como anoche)

la señal

era tu silencio,

y ese tiempo

es hoy la estatura

de tu amor,

de tu sangre

y de tu sueño;

cauce de todos

es enseguida

tu medida voz

a la orilla de la noche.

TRÁFICO

Es explicable la premura
por llegar.

De aquí hasta tus muslos
hay muchos semáforos
y a lo mejor
 cuando pueda
 estar ahí
me toque en rojo.

ALL THE THINGS YOU ARE

Escucho ese jazz al borde
de la noche que se apaga.

Avanzan los pulsos
una lejanía del claroscuro
desparramando desarmonías
en abandono
inventadas por una nostalgia
azul.

Flores aéreas
de un metal melancólico,
timbres de tus labios
entreabiertos.

Ancla de puntos graves
con idioma de penumbra te repite.

Es el ritmo sin prisa
que cae sobre el recuerdo
de tu pelo,
es la música que ondula
sobre la imagen impar
de tus caderas.

INVITACIÓN

Ven conmigo un rato.

Siéntate en el suelo,
deja al pulso ceder
un puente hacia el sosiego.

Recoge el viento
con tus manos,
ponlas sobre tu pecho,
sentirás la verdad de tu existencia,
y tal vez escuches aquel viejo amor
llamándote por tu nombre.

ANTEPENÚLTIMO BRINDIS

Mutilado de lo que me ha faltado
siempre
me equivocaré con los
errores de costumbre
pero mi voz te encontrará
junto a aquel madrigal
-alba feliz
de arco iris sin cadenas-
que inauguró un río
inagotable
de latidos.

Brindaré por ti
en el litoral esclarecido
de las mismas esperanzas,
un brindis por el llanto
abandonado,
y por las lágrimas
perdidas, dedicadas
a tu nombre.

Lo haré por tu dicha
aunque me sepa

a espinas,
brindaré por tu olvido,
por mi viejo poema pisoteado,
por mis versos rasgados
sin leerse,
por tu risa de otro,
por el nuevo rechazo
y los besos
sustentados
en savias descendiendo
a negras negativas;
brindaré por los años
arribados
sin falta
—obtusos o felices—,
por las fechas caídas,
por los saludos rotos
y los idos adioses invisibles,
por tu hoy,
por mi seco mañana.

Brindaré en tu honor
por tus vueltos octubres recurrentes
familiares
dobles
infallables

que deben recordarte que estás

viva,

por la rosa continua

que no oyes

y el retrato que

ahora desconoces,

brindaré por aquella respuesta

y tu helada hermosura,

por la dulce gaviota

y tu paso en mi tierra,

por tu estrella gemela

y el otoño de todas

las canciones

fracasadas.

EN LUGARES EXACTOS (1)

ES DIFÍCIL MEDIR NUESTROS LÍMITES,
reducir la ambición
a lo congruente.

Tal vez el error esté
en esperar lo equivocado
—predecir la cima—.

Quizá el acierto esté
en saber aguardar lo merecido
—disimular el abismo—.

¿Y quién podrá rescatar
esa ceguera?

(Igual la rosa estará de pie.)

POCOS HAN SABIDO ESTAR

bajo la sombra de un buen árbol.

El silencio reverbera en la distancia,
los ojos pueden otear hacia alguna cumbre.

Se puede aprovechar el rato
para evocar
 el rastro de un ángel
por un bello cuerpo.

Hay frescura, descanso.

El espíritu está tranquilo
y elevado.

¿QUÉ BUSCO, AMOR,
o qué buscamos todos?

¿Será algún corazón de luz
que nos haga olvidar
el descenso de la noche?

¿Y dónde vamos a encontrarnos?
Nuestras tardes están distantes,
nuestra música, olvidada.

Es por de más,
no existe descansar
del tiempo.

BREVE POEMA DE LA PRESENCIA
QUEBRADA

A la madre muerta

I

Yo nunca había querido ver la cara de los muertos.
Ni sus ojos cenizos de luz seca.
Ni su sonrisa clausurada por el frío.

II

Tuve que quedarme
con los claveles helados
y el agua derrumbada,
cuando en la madrugada abierta
la arteria horizontal
quedó en silencio.
Impulso ausente.
Punto definitivo de los símbolos.

III

Cómo duele el grito
de tu dolorosa bárbara, Revueltas...
¡Qué llanto dolido
del hijo demente, Asturias...!

Cómo duelo,
cómo dolimos,
cómo...

IV

Flor del acompañamiento.
Ciprés de la soledad.
¿Cómo será el cuento
que habrá de contarme ahora?
Por la cuesta abajo de las callejas
rodaron mis sueños
y mis juegos.

V

Recargado en una esquina de la niebla,
aguardo...

PRESENTIMIENTO

Nadie nunca
sabr  realmente cuánto fuimos,
cómo vimos

 las lluvias,
 los atardeceres,
 las estrellas
(por decir algo).

 Tuvimos nuestra verdad,
dueños de adivinar ingenuamente
 nuestras auroras.

 Sólo la noche
es para todos,
sobre todo cuando tendida
 a nuestro lado
es la noche
del último cansancio.

ÚLTIMO TREN

Sí, amiga.

El viaje final

es muy seguro.

Lo que pasa

es que no tiene

seguro

de viajero.

LÁGRIMA POR MARGARITA

Hermana de las albas rojas:

Tu adelantada partida
agregó lluvias desoladas
al párpado asombrado

No acudirás
a la cita vespéral de los otoños
ni tu plática
de pájaros y rosas
buscará ya a los soles libres
que soñaste.

No te demolió un relámpago frontal
sino un cuchillo puntual
torvo y sin rostro.

Nos pesa ahora tu frente
aniquilada sin permiso,
tu pulso en silencio,
tu pluma atropellada
nada más porque sí.

Nos pesan tus ojos
agobiados ayer por crueles prismas,
hoy heridos de sombra para siempre.

A qué hora seca
te dieron el aviso
opaco y sordo
como llamada a la puerta
de las soledades
sin permitir que terminaras
la guirnalda de flores amaranto.

A qué hora terrible, Margarita,
te convocó la tierra, que no alcanzamos
a dejar sobre tu caja de pino
los adioses.

Nos quedamos aún sin saber
por qué se llenaron de ceniza tus
pisadas,
por qué tuviste
—transida estás de llanto—
que salir con tanta prisa.

Cosida de silencio quedó nuestra
pregunta.

Por cuál bosque de incoloras frondas
paseas ahora
con tus manos de campesina
cruzadas sobre el hueso
de la trinchera de tu pecho.

Aquí están tus banderas, Margarita
–listones de rabia y grito,
crespones de lucha y canto–,
mientras llevas la negra camisola
de Genaro,
de tu Che Comandante
y Jaramillo.

La calle que ganaste
en el motín de puños elevados
tiene fuerza en cada esquina
y anuncia el regreso de tus versos
en pancartas y carteles.

(Jardines nocturnos,
ojos enlazados
en un viernes infinito
repasan las frases que dijiste
quedo
a los oídos)

Antes de que el latido
de tu tío se ausentara sin regreso,
esperaste que la luz
del acero incandescente de las fraguas
iluminara impulsos,
quisiste ver
la letra bajo el brazo
y el verso en cada boca,
soñaste amaneceres
de vientos renovados.

No escuchamos los tonos
que ahora sueña tu lira,
pero el surco
de los campos labrantíos
despertará en un mensaje
de espigas y maíces
por tu nombre,
Margarita.

VOY AGRADECIENDO
que puedo decir cosas.

Aunque una vez quise hablar
de la vida
y todos eran jóvenes;
otra ocasión probé hablar del amor
y me tuvieron lástima;
luego traté de hablar del futuro
y todos rieron.

Quién sabe qué pasaría
si pudiera hacer poemas.

NI AMOR NI ADIÓS (2)

HAS VUELTO

y eres otro, dijo el trigo.

Aunque traigas el mismo
corazón a cuestras
desgarrones blancos te han dado
por la frente.

Vienes a saber
si desde aquí
también podrás pasar lista
a las estrellas,
pero vas a sembrar
un invierno
que olvidaste
cuando ahora son gualdas
tus pisadas.

No regreses otra vez, sentenció
el trigo,
si no vienes con Sirio
de la mano
y un poema inaugurado
entre sus labios.

(Y regresé, cumpliendo la exigencia.)

HORIZONTES PARTICULARES

Sostén estas líneas de rastro persistente,
jamás serán para los que no saben.

Este es un día que debiera oírse diferente,
piedra de las señales,
sitio donde volvemos a encender

nuestra memoria

bajo un reconstruir de rosas
de frases rescatadas
de muchas esperanzas.

Nadie puede diseñar canciones
que nos digan
que existe el largo trazo
de nuestra noche.

Hace años que miro
hacia ese signo puntual
para darle forma
a los olvidos
y dejar constancia de este tiempo.

¿De cuántas de tus lluvias habré sido centinela?
Seguidos de las ascuas de tu pulso
no puedo responderme.

Ya desconocido ahora
por las cosas que a nadie importan
puedo imaginarte –eso sí–
 en tu coincidencia
 con esa felicidad
 que has aprendido a escalar
y que repitas para mí
las palabras densas
 de tu verdad total.
 Porque he guardado tus silencios
desde que encendiste
el sitio de tu cercanía,
ahí donde el límite del amor
 fue tu propia vida
 y ese encuentro dijo más
 que todas las historias.

Esta es la fecha
de tu luz,
de tu beso,
de tu nombre.

Que el viento mágico de muchas horas
siga acumulándose en tu alma
 que a solas será la misma
 aunque no quieras repetirte.

Te acompaño en este día
en el que debiera suceder todo
y sucederte todo,

porque en un invierno
definirías todas mis tardes

a las orillas
de mi frente.

Llego contigo
a la oración serena
desde la morada de tus sueños ocultos,
el fuego de tu compañía
no significa lo remoto
de tus ojos.

Vive tú.

Te piense yo.

Reviviré más costumbres,
más estrellas,
más espigas.

PONGO MI PALABRA MIENTRAS PIENSAS

Quizá hayas meditado un día
en lo pasajero y en lo eterno,
en el tiempo desaparecido
o en lo que llamamos presente.

Un ayer,
un hoy.

Siempre hubo una luz para nosotros
y por eso tú puedes distinguir
algún mañana.

Lo que sabemos
es que van desconsolándonos las cosas
sin decirnos si realmente
 fueron nuestras,
como la rosa que ayer te habló
y como el poema que mil veces
quiso volver a tu memoria.

Y de esas cosas
rescato las más queridas

como tu cuerpo, cuya evocación
ha sostenido mis sueños,
o un decirme “soy tuya”
que nadie identificaría
porque desconocen tu silencio.

Hoy,
como otras veces,
me resuelves esta vida.

Mi pecho incierto
ahoga oscuridades
 agudas
y tú impides, cuando quieres, que se extienda
un dolor hasta las venas.

Con algo que destines
a mí,
alejás todo.

Aunque sea la deshecha tarde
de tu cansancio
o la señal oculta
de tu vacío desaliento.

Aunque sea
 nada más
el recuerdo –ese recuerdo todavía–
prometido antes de que las arribadas
de los años fueran ruinas.

Porque no has estado

junto al álamo

de advertidos horizontes, ni

he sabido

que hayas dejado caer

el reverso de los días oscuros,

porque no puede ser

tan simple

que ningún

sueño toque la pared inmóvil

de tu minuto privado,

no sabes que hay muchas

maneras de esperarte,

que si esta vez

como otras

tus caminos son de ausencia,

hay uno,

seco, sin árboles ni hierbas,

constante hacia tu cuerpo

recorrido por mis ojos

noche a noche,

de prístina luna

a rumor azul de madrugada.

CARTA ESCRITA EN LA PARED

Una pregunta te sigue a todos tiempos
desde ahora y entonces
no se sabe qué intención tengas
para todas esas aguas retenidas.
Extendida por voluntad
hacia los vientos frontales
inmóvil callas ante tanto viaje sin destino
y es que las velas de tus barcas
 invisibles
nunca, pero nunca
se tensaron al secreto.

Has coleccionado albas sin sentido
y tu diario luce incompleto de futuros.

Por alertar a la sorpresa
te desbordó el sueño de ayer
inútil el disfraz de estatura
entre los restos
de los lutos de otras horas.

Así te he amado,
aunque a veces se te pierda la marcha,
la señal,

el intento de reedificar encuentros
y desconozcas el dolor
de la distancia,
sin que sepas si eres tú
la que vienes o te pierdes.

He querido participar contigo
del diálogo de los caminos
cortados a las antiguas lluvias,
viajar por esas pupilas
admiradas
y recordarte cuando casi
platicabas conmigo
bajo árboles que inventábamos
en los paseos de verano
y medianoche
por la triple lontananza coincidente.

Pero estarás ahí
entre siempre y ayer
adivinando algún diseño de un horario
para repartir efectos
y de otro para estudiarte a solas
aunque sabrás que para mí
la primera y la última hora
del día

serán las de tu nombre
vigente
en las orillas de mi llanto.
Te dibujaré quien eres
en el muro:
tu altura y caminar,
pelo, cintura, rostro y corazón
a trazos de recuerdo
y color de la última acuarela
de la tarde
en el vestido que llevaste a los poemas.
Dirás después si te conozco
y tú me ignoras,
si es extensa la esperanza
para agotar
el amanecer floral de tu sonrisa.
Después, lo demás no importa,
sólo que no debes olvidar

jamás

una cosa
solamente.

Nada más:

Que alguna vez tuviste
para mí
una breve señal
en la garganta.

CUMPLEAÑOS, II

Punto y seguido.
Breve momento
para revisar el equipaje.

Debes traer tu mes de luna
con las primeras gotas de los fríos.

Quién sabe si también se incluyan
aquellas hojas antiguas
que hablaban de recuerdos,
de encuentros, de regresos,
de carcajadas vigentes
o de desusados llantos.

¿Cuántos árboles, cielos, arenas
o cenizas llevas ya sobre los ojos?
Necesario repasar las archivadas consejas
y largo puede ser el comienzo
del recuento.

Hoy pongo ante ti
mi parte de deseos en tu día.
Guárdate,
guárdate así como eras,

Y sólo quise hacerme presente
con la íntima rosa de un fuego que conoces,
convocado
por mi pulso,
mi palabra,
mi canción
y por mis manos.

con tu vida al recibir
la mía)

Pero te pierdo
a cada momento

aunque mis días
empiecen contigo,

te me escapas de mis ojos
y te vuelves

señal hacia muy lejos

por más que mi voz
se selle con tu nombre.

Y digo entonces,
acá en secreto,
que debe haber alguna

noche
sin lluvia

que no te niegue

tanto

en las orillas

de mis sienes.

BUSCA

dentro de esta voz

el misterio donde

has residido siempre.

Algo se me ha repetido en horas inmóviles:

que tu ala no ha volado para mí.

-Sólo instantes

de sentir pasar tu río

en compañía de las mariposas

de la niebla-.

Dame cualquier sombra,

ahora que de veras ni tiempo

tienes para olvidarme,

ahora cargo el castigo

de una ansiedad expectante

que me esperaba de pie

con la mitad de una ropa blanca, impaciente,

que no tenía sentido,

luego desandada

cuando tus ojos se acostaron

a mi lado.

Ya no podrás renunciar
a esto que te dejo,
mi oscilante latido,
este sueño
de una noche de bodas
que no ha llegado hasta las albas.

QUIERO NOMBRARTE

en las aguas de otros días
y en la orilla
de la flor

que da
tu paso.

Quiero saberte

aquí,
donde las rosas
se doblaron a tu piel
que desconozco.

Pero
no quiero

decir adiós

ni en esta vez
a tu asistencia ecuatorial
que a mi nocturna
soledad

hizo vivir
cuando
me
hablabas.

AÚN EXISTEN
mis palabras,
Sirio.

No se han ido
las aguas desbordadas
de la noche
ni las elípticas distancias
de la bruma.

Abandónate un tanto,
Sirio,
olvida un rato
tu exclusiva forma
y anuncia tan sólo
una vez
mi residencia oscura
entre tus labios.

Porque aún
–mucho más–
las horas de mi vida
se desploman
en el eco de tu sombra.

QUISIERA VOLVER A VERTE
pero no sé ni dónde vives.

Dame tu dirección.

Quizá se me ofrezca de repente
ir a saludarte,
pedirte dinero prestado
o comprobar
que la cama del recuerdo
no se le niega a nadie.

QUIERO ESTARME

en el día opaco
que te cubre.

En el aire frío
que tibias
con tus labios.

En esta húmeda tarde
que asiste
a tu mirada
que aún no da
con los recodos
de mi verso.

APRÉNDETE DE MEMORIA

mi sangre
como te sabes
tu cuerpo.

Apréndete de memoria
mi frase
como te sabes
la huella que ignoro
de tus labios.

Apréndete bien mi tiempo
sumergido bajo
los días
de sombras
y de olvidos.

Apréndete de memoria
el amanecer
en que ya no apareciste,
la tarde larga
que esperé dolido
y la noche ciega
en que no me oíste.

Aprende mi poema
sin comienzo
y repasa las lunas
que te buscan.

Apréndete bien los besos
que llorando no te he dado
y repite mi nombre
fuerte,
que acaba
de iniciarse
en alfabetos transparentes.

Apréndete bien
cómo te llamo a estrella,
sábetete mi risa,
mi plática total
de angustias
y violetas.

Que ahí estoy
nada más
a la vuelta
de tu vida.

SIRIO:

¿Has contado
las letras del nombre
que te di?

Son cinco.

Cinco aladas amapolas
que saben
a tus ojos.

CUMPLEAÑOS

Nadie me pudo contar
de ti
pues te fuiste con tu nombre
diciendo los otoños, así nomás
dejaste el eco adolorido
de un hasta luego
para que las rosas de octubre
necesitaran más agua
del recuerdo.

Y desde la niebla azul
de un sueño errabundo

veo tu regreso
a mi canto sorprendido.

Aquí te esperó mi frase dicha
con la fiebre lenta
del alma
traspasando más de una tarde
interrogante.

Aquí te esperó
el golpe de la sangre

ascendida hasta mis cejas,
porque te he amado
sin detenerme nunca
a saber
de dimensiones o de límites.

Porque
te he amado
en el borde de un lucero
y en la brisa volante
de mi ave.

No ha habido tregua.
Hora tras hora recortadas
a la arena segura
y puntual
se han encontrado
en la frente anchurosa
para repasar el diseño de tu altura.

Porque todas las palabras
son tu nombre,
y te las quise decir en
una fecha.

Todos los pensamientos
son tus ojos

y todo el cántico
del viento es tu garganta
como es toda mi vida
un corazón caído.

Ahora sabes
que tendrás que arrojar
una piedra más al calendario
y sobre la ceniza archivada
yo te agrego
como siempre, un cáliz
expectante
y el boceto de tu huella
para la risa floral
que deberá arribar a tus auroras:

Escultura del día.

Rostro de mis noches.

Que así sea.

POEMILLA 5

Era el penúltimo final.
Quería que quemara sus fotos.
“Nada más para tus ojos.”

Hubiera sido como arrojar
más fuego
al fuego.

EN LUGARES EXACTOS (2)

PALAMBRAS

A los nuevos, en su idioma

Poeta: te cuento, y no te cause asombro,
me puso el llanto final sobre mi hombro
y ni siquiera me supo dar su nombre,
se fue, a lo mejor tras otro hombre.

Así pues, poeta, bailemos el mono de alambre
o la mentada te deja muerto de hambre
o, verás, aunque en ellas el amor se siembra
es difícil someter a toda hembra.

(Yo, aún, sobre mi hombro de hombre
tengo hambre, hambre de hembra hembra.)

LA VIDA NO ES CORTA,
dijo Séneca.

Somos nosotros
los que hemos llenado
de olvido sus momentos.

No escribimos un verso.
No leímos una bella historia.
Fuimos sordos
a los cantos entrañables.

Torpes,
dejamos ir al amor
que pudo esconder
los imposibles.

HAY UNA GRAN DIFERENCIA
entre lo que la poesía no dice
y lo que de veras no dijo nunca.

Es una ausencia misteriosa
de la que sentimos
 su mensaje
 sin oírlo
pero que ahí vive,
oculto entre los recovecos del verso.

Y lo que no se dijo
también vive
y espera a alguien que lo diga
 sin decirlo.

ANTINOCTURNO UNO

Hay palabras
que no te escribiría nunca
en mis pésimos poemas
para no volvértelos

más cursis.

Como

vocinglera
coruscante
pavesa
quimera.

Y en cambio no me cansaría
de decirte
otras.

Sí, claro.

Esas.

ACADÉMICA

A don Camilo José,
el de los eruditos desenfados

Reputar,

segunda acepción del Diccionario
de la Real Academia Española
que contra lo que se dice

mea sola:

Apreciar o estimar el mérito.

Verbo peligrosísimo
de conjugar.

Presente de indicativo:

yo, paso,

tú reputas,

él o ella reputa,

etc.

POEMILLA 15

A la chica
de las placas vencidas
la halagaba un admirador
comentándole que aún tenía
partes buenas.

Don Camilo José
—el de los eruditos desenfadados—
escribió
que toda mujer tenía algo
aprovechable.

Cuestión
de buscarle.

MÉDICA, II

“Sus lágrimas son algo fuera
de lo común.”

—Apología y escarnio del lloro
y del lloriqueo.

“Algunos seres tienen lágrimas, pero incompletas.”

—Los poetas, de seguro,
o los émulo del cocodrilo.

Peor:

“Otros seres pueden carecer de ellas,
como las mujeres.”

—No digan. ¡Qué teatro!

Entonces, ya ni llorar es bueno.

EL LADRÓN AQUEL
robó joyas de bella mujer
sorprendiéndola
en su alcoba,
sacó su cuchillo
y se lo clavó a la muchacha
en las nalgas.

¿Qué no habría otro sitio
menos singular
del cuerpo para herirla?

¿Cómo iba a sentarse
ahora, la pobre, Sahrazad?

Y como no fue muerta
daría gracias,
pero,
¿cómo darlas?

DÍA FESTIVO

No tan de mañana
me despierto por rutina.
Abro los postigos de la ventana,
abro las páginas del periódico.

De momento
no hay nada más que abrir.

DON JUAN

Dejé los puros rayones.
Pues iba a decir también
que he amado
a tantas y a locas.

NADA NOS SORPRENDE

en las mañanas,
cuando esperamos las albas limpias
aparecen las mismas grises
noticias de otros años.

En este tabladillo
que es la vida,
dijo el poeta,
nada más se cambian
los actores.

Crímenes, guerras, ilícitos;
aventureros de la política
codiciosos de poder.

Pocos somos los que,
enamorado de la vida,
buscamos la belleza
en los sublimes
ortos.

NI AMOR NI ADIÓS (3)

POEMILLA 8

Tiraba yo viejos papeles.

Tropecé con algunos recaditos:

“Te quiero”.

“Soy tuya”.

Los eternos clichés

pero que fueron torsos de locura,

habían fondeado

en los estuarios

de tu mar oculto.

CUÍDATE.

Porque quizá un día de estos
ya no existas.

Con dejar de amarte
estarás muerta.

Y no se sabrá de ti
ni en internet.

Porque mujer que no es amada
—enigma y vanidad, sólo nostalgias—
sencillamente
no es nada.

Yo no inventé eso, ¿sabes?

Hace rato que lo dijo
Coco Chanel.

NO HABRÁS DE DARME YA
ningún “tal vez”,
suena a invierno
ese acento del exilio.

Tu deshabitada compañía
cimienta
la insondable soledad
de soledades que sostengo.

Ahora que sé
que más que nunca
ni tú
ni nadie
extenderán su mano por mi marcha.

Lo pediría
una vez más.
Sólo para que se detuviera
o no
partiera desde ninguna parte
rumbo a nada
tu último vuelo de gaviota
tempestuosa.

LAS PLUMAS

Ya no son como las de antes

Se usaba tintero.

Se manchaba uno la ropa,

las manos y el pensamiento.

Pero se podía hacer caligrafía

y trazar una A sombreada

o una P rameada.

Ahora corresponden al hombre

actual, al de la edad de plástico.

Con ellas se escriben tarugadas

más elaboradas

y acaban sin tinta,

mascadas,

y se botan.

Como lo haces tú con mi alma.

Aunque mi alma sigue igual.

Como las de antes.

CUMPLEAÑOS, IV

Estás guardada
bajo siete candados
de caricias,
transida de fuegos
y ansias apresadas
por el ardor del embeleso.

Ya ves
te empiezo a platicar de lo que entiendes
con estas tardías frases entrelazadas
a los horarios irrevocables
y una vez más
el reencuentro es nuevo
precisamente para que nunca
se haga viejo.

Se impone que te lo recuerde:
estás forjada
en cercanías
aunque me abisme
la orfandad letal de tu presencia,
por más que estás atrás
y ahora

al trasluz de la voz apasionada
viva en el preludio de la madrugada
íntima.

Te apareces claro en la confluencia
de las tormentas secretas
en este aniversario
medido ya por un aplazamiento de distancias
implacables.

Pongo esta desteñida canción
a la mitad
del otoño adolescente
reuniendo la esperanza
y el ritual del regreso convenido.

Esta vez arribo desde ventiscas
endurecidas
(sólo despedazadas por la eternidad de la roca)
y es que las cosas llegan
de frente o sin aviso,
provistas de fechas
de días
de sorpresas
sin que haya tiempo de escoger las nuestras
teniendo que aceptar que algunas
se pasen de largo sin remedio.

De todas formas se entiende
el recuerdo
de toda como sabes ser
comprometida con la entrega.

Vive por ti,
para ti,
lo digo desde esta fecha,
tú que traes una rosa de octubre
y de perfume desnudo
sigue cabalgando en el amor
como lo lograste al pie de mi montaña.

Sigue más,
síntesis de pasión y fortaleza
hasta que se consuma
nunca
la savia que te sustenta en árbol
plantado en la clausura
de mi destino.

MUY CIERTO, YA DE CAÍDA VOY,
pero no solo.

Qué te creías tú, mujer,
al menos así me haces compañía.

No tendrás prisa, pues, de ya no verme
ahora hasta la risa se te acorta.

De acuerdo,
lo viejo a leguas se me nota,
y más si llego
a mi próximo cumpleaños.

De acuerdo, otra vez,
voltea nomás a ver los cerros;
qué me duran, indina:
reverdezco.

NO VISTE TU AYER
ni las manos que no podrían
ya nunca
repetir tu rumbo.

Yo te lancé gritos de penumbra
para indagar
cómo me oirías
y con cuáles letras
formaría otra vez,
sobre los momentos azules,
tu nombre de plegaria ardiente.

Aspiré
—qué más me quedaba—
el hueco de tu voz,
la caída luz de tu partida,
pues había sido nada más por ti

Por tu amor.

Camino sin fin,
última ruta.

PARA QUÉ DICES MÁS

No me presumas
que no fui incluido
 en tu inventario;
yo primero que tú
me supe dado de baja
sin remedio.

Mejor dime que no
en una clave distinta
y extranjera.

Eso sí, te lo aseguro,
cuando yo te haya
perdido en mi memoria,
nadie, pero nadie
igualará tan grande olvido.

Yo, QUE
como mi hermano
aquel
creía saber tanto
de ocasos
–discutí rabioso sus esquemas–
no me había dado cuenta
que hoy,
silenciosa y orquídea,
la tarde se me fue
como tú
suavemente por mi hombro.

 Si habló
para decirme
que como el sol
dejabas las últimas espigas
no lo supe,
y diluyendo en polvo
los minutos
me llegó la noche
cargándome
de rocíos
adelantados.

OBTUVISTE DEL ATARDECER
del otoño
el olvido de los viejos vientos
los que vuelven
sin falta porque son
amigos conocidos de las hojas
inútiles.

Me obligaste
a verte de memoria
y a escuchar
de espaldas
lo que dicen.

Que se va el año, Sirio,
y con él, la vida.

Que otra vez no estuvieron
tus ojos
en el recuento de mis soledades.

Que hay un saldo a mi favor.
Un almanaque inseguro.
Un ayer desvencijado.

Un peregrinaje de mis manos
por tus colinas
de amor y miel,
pendiente.

AQUELLOS LODOS

Esto sucedió hace muchos años,
no había entonces apéndices celulares
en las orejas
ni computadoras marisabidillas
y adictivas.

Tú necesitabas alejarte.

El recado encontrado hoy
se deshacía de polvo y tiempo,
por él me di cuenta de cómo el olvido
se quedó en las cartas y poemas devueltos.

A la antigua,
me arrojaste el diamante de mi sentimiento,
el ramo de rosas secas
y hasta el par de botas usadas.

Exigías lo tuyo reclamando los encajes blancos
arrancados en una noche de trueno.

Así deberían ser los adioses,
clausurando expedientes,
sin volver a recordar nada ni a nadie

hasta uno mismo,
aunque de repente un vientecillo extraviado
de un ayer nos distraiga un poco.

No hay problema.

ANTINOCTURNO OCHO

De verdad
estuve loco por ti.

Anoche,
para variar,
volviste a mi memoria.

Y ya no pude recordar
ni cómo
eran
tus nalgas.

¿QUÉ HAGO, AMOR,
para que no se me cargue
tanto
la vida?

Qué hago para
que en las agudas noches
—como ésta—
no conviva con las aguas
desalentadas
y caiga
desierta y oscura
sin rumbo
la garganta.

Cómo hago, amor,
para cubrir en un beso
tu distancia,
para enseñar de auroras
tu silencio
y caminarte contra
el ángulo de mis caricias
transparentes.

Cómo te pido, dime,
tu compañía de rosas
—alígera y directa—
por esta región
tan extendida
donde te ubico
grande
al través de las estrellas.

Cómo hago, amor,
ahora yo,
para decirte
que acudo a un distender
de tus pupilas
para que te me presentes
toda
sin ayeres
sola,
sola,
sola
con los ahoras
que me corresponden
nuevos.

Avisas para ti
nomás

y estás conmigo
únicamente en el faltante
sabido
de todos mis futuros,
ausentas lo que sé
y habré de colocarte así
de todos modos
donde yo pida,
que no será ni más allá
ni más acá
de mis respiros.

¿Qué hago, Sirio?
A quién pregunto
que tenga mi respuesta,
a quién encontraré
desde muy lejos
que no te haya conocido
para decirle a gritos
cómo eres
toda
amargamente
hermosa,
y arrastrando
por último
mis huesos

decirle

por qué

te quiero tanto.

ÚLTIMO BRINDIS

*era el último brindis
de un bohemio por una reina*

José Alfredo Jiménez

I

Tiempo para no recoger
nuestras cosas todavía,
o para no recogerlas nunca,
oportunidad para establecer el equilibrio
entre los planes
y el destino.

Estoy en un rincón de mi existencia,
y si tuviera otro lenguaje
sería reconocible mi pensamiento.

Nos encontramos por primera vez,
Sirio, cuando ya nos conocíamos,
el milagro de lo inmediato
se intercambió entre las miradas
como una desquiciada casualidad;
voy a brindar por ese día.
Sin señales de futuros
impensables,

los vientos se apoyaron en el tiempo
y en las madejas pertinaces
bajo los días colgados de necia indiferencia.

No me importaron las arenas exiliadas;
me pregunté si de veras eras tú
o de tanto soñarte
no pasabas de ser
la menor de mis invenciones.

Pero las cosas se dieron y pasaste
a mi inventario de proximidades escogidas,
tenías tan bonitos los vestidos como tus pasos,
fue cuando los besos imposibles
conjugaban la esperanza pisoteada
y el ardor equivocado;
no había temor latente
pues sencillamente no te tenía:
aunque algunas veces me insinuaste
una palabra veladamente oferente
la oscuridad matizaba los suspensos.

Te cubrí de rosas y de versos;
me cansé de rogarle,
un cotidiano ritual
sólo para dos
en tardes cómplices;
amé la sombra de tus perfumes

aunque nada me dijiste
y deposité la piedra de la espera
en mi costado.

II

El mundo impuso el sacrificio
de las proximidades;
tu presencia
alumbó las viejas lontananzas
y vivificaste así a la Poesía.

El acuerdo no fue dicho,
la afirmación de siglos se estableció
en un pacto sin condiciones,
sólo una estrella lo sabría,
ella quiso quedarse,
surgió de ti otra mujer y también
brindo por ella
y por los instantes coincidentes
con el brazo de la noche
desvestida;
ya no hubo, en ninguna parte, distancias,
no podrías ya quedarte en calidad
de flor inconclusa,
en el decisivo decir bajaste todo el cielo;

estar contigo fue como dialogar
al fin con la esperanza,
deshicimos los recelos
y nos incorporamos a una tormenta
íntima de fuego
y de tu suspiro secreto nada más yo
tendría noticia,
el repetido convenio de vaivenes
fue tu luz acostada en mis poemas
y definitivamente
dejaste de amarme en partes,
llegarías a ser flor amanecida
de cercanía,
besos
y luna
con el amor enredado en satines y percales.

En presentido vuelco
ahora estás en mí,
en las horas del embozado calendario
de mi vida.

Brindo por última vez,
por tu imagen palpitante y desnudísima,
por una agenda sin dolor, sin amarguras,
por tu amor renovado en los otoños.

Ahora serás tú
quien dirá cuánto te amé
y cuánto te entregaste.

Guarda de mí cualquier cosa,
le estoy poniendo letra
a mi última canción.

No pierdas mi nombre.

Protege, te pido mucho,
del anochecer en tus ojos,
mi recuerdo.

SALUD.

MEJOR DESEO

Te nombraron.

Abrirás alguna puerta
y no encontrarás a nadie.
Era mi pensamiento
quien llamaba.

Si las desencantadas dichas
desaparecen,
esa difícil creatura
emplazada como memoria
por ahí resguardará
las primaveras del pasado
y las noches secretas
llamaradas.

Sé y vive,
ser y vida.

Sea para ti
mucho arena por delante.

EN LUGARES EXACTOS (3)

—EPÍLOGO—

EL GRAN POEMA

me busca todavía.

Tengo la impresión
de que no habrá de encontrarme nunca.

No hay forma en que reduzca
una distancia oscura.

La vida

sigue en su insistencia,
fluye,
se destila,
se disuelve.

Tú has decidido hallarte.

Ruego
por tu camino sin tinieblas.

NI AMOR NI ADIÓS (1)

- Canción VI · 11 · *Trivio*, 2003
Vamos a conversar... · 12 · *De nogales, maderas y trigos*, 1997
[—Dices que eres vulnerable]... · 13 · *Cal en el tiempo*, 1982
Erótica, I · 14 · *El último brindis*, 2010
Rondador... · 15 · *Trivio*, 2003
Dime, Sabrazad... · 16 · *Cuatro vientos*, 2007
Erótica, V · 17 · *El último brindis*, 2010
[Dejé de velar sus senos... · 18 · *Cuatro vientos*, 2007
Ring · 19 · *Memorial de otoño*, 2004
En otro tiempo · 20 · *Cuatro vientos*, 2007
Tráfico · 21 · *El último brindis*, 2010
All the things you are... · 22 · *Voces y canciones recurrentes*, 1985
Invitación · 23 · *El último brindis*, 2010
Antepenúltimo brindis · 24 · *Márgenes del viento*, 1984

EN LUGARES EXACTOS (1)

- Es difícil medir nuestros límites...* · 29 · *Trivio*, 2003
Pocos han sabido estar... · 30 · *Trivio*, 2003
¿Qué busco, amor... · 31 · *Trivio*, 2003
Breve poema de la presencia quebrada · 32 · *Memorial de otoño*, 2004
Presentimiento · 33 · *El último brindis*, 2010
Último tren · 34 · *Memorial de otoño*, 2004
Lágrima por Margarita · 36 · *Lágrima por Margarita*, 1980
Voy agradeciendo... · 40 · *De nogales, maderas y trigos*, 1997

NI AMOR NI ADIÓS (2)

- Has vuelto...* · 43 · *Cuatro vientos*, 2007
Horizontes particulares · 44 · *Trivio*, 2003
Pongo mi palabra mientras piensas... · 47 · *Cuatro vientos*, 2007
Hoy... · 49 · *Trivio*, 2003
Carta escrita en la pared · 51 · *Márgenes del viento*, 1984
Cumpleaños, II · 54 · *Trivio*, 2003

- Esperanza reclamada · 57 · *Poesía incompleta*, 1991
Busca... · 59 · *Trivio*, 2003
- Quiero nombrarte · 61 · *Márgenes del viento*, 1984
Aún existen · 62 · *Cal en el tiempo*, 1982
- Quisiera volver a verte...* · 63 · *Trivio*, 2003
- Quiero estarme...* · 64 · *Márgenes del viento*, 1984
- Apréndete de memoria...* · 65 · *Cal en el tiempo*, 1982
Sirio... · 67 · *Cal en el tiempo*, 1982
- Cumpleaños · 68 · *Voces y canciones recurrentes*, 1985
- Poemilla 5 · 71 · *Poemillas*, 2014

EN LUGARES EXACTOS (2)

- Palambras · 75 · *El último brindis*, 2010
- La vida no es corta...* · 76 · *Trivio*, 2003
- Hay una gran diferencia · 77 · *Cuatro vientos*, 2007
- Antinocurno uno · 78 · *Antinocurnos*, 1988
- Académica · 79 · *Trivio*, 2003
- Poemilla 15 · 80 · *Poemillas*, 2014
- Médica, II · 81 · *Trivio*, 2003
- El ladrón aquel...* · 82 · *Cuatro vientos*, 2007
- Día festivo · 83 · *Memorial de otoño*, 2004
- Don Juan · 84 · *Memorial de otoño*, 2004
- Nada nos sorprende...* · 85 · *Cuatro vientos*, 2007

NI AMOR NI ADIÓS (3)

- Poemilla 8 · 89 · *Poemillas*, 2014
- Cuidate...* · 90 · *Memorial de otoño*, 2004
- No habrás de darme ya...* · 91 · *Trivio*, 2003
- Las plumas · 92 · *Memorial de otoño*, 2004
- Cumpleaños, IV · 93 · *Cuatro vientos*, 2007
- Muy cierto, ya de caída voy...* · 96 · *De nogales, maderas y trigos*, 1997
- No viste tu ayer...* · 97 · *Voces y canciones recurrentes*, 1985
- Para qué dices más...* · 98 · *De nogales, maderas y trigos*, 1997
- Yo, que...* · 99 · *Cal en el tiempo*, 1982

<i>Obtuviste del atardecer...</i>	· 100 ·	<i>Voces y canciones recurrentes</i> , 1985
<i>¿Qué otros...</i>	· 103 ·	<i>Márgenes del viento</i> , 1984
<i>Aquellos lodos</i>	· 105 ·	<i>El último brindis</i> , 2010
<i>Antinocturno ocho</i>	· 106 ·	<i>Antinocturnos</i> , 1988
<i>¿Qué hago, amor...</i>	· 108 ·	<i>Márgenes del viento</i> , 1984
<i>Último brindis</i>	· 110 ·	<i>El último brindis</i> , 2010
<i>Mejor deseo</i>	· 115 ·	<i>El último brindis</i> , 2010

EN LUGARES EXACTOS (3)

<i>El gran poema...</i>	· 119 ·	<i>Cuatro vientos</i> , 2007
-------------------------	---------	------------------------------

Impreso en agosto de 2015 por Carmona Impresores.

Tiraje: 1000 ejemplares.

Miguel Gaona

Saltillo, Coahuila, 1984

Poeta. Licenciado en Letras Españolas. Ha trabajado como promotor cultural, corrector de estilo y editor en proyectos institucionales. Es autor de *Raíces de sangre y oro* (2005), *Eso que se dice un rumbo* (2010) y *El ciervo vulnerable* (2011). En 2007 obtuvo la Presea Manuel Acuña de Poesía, otorgada por el Ayuntamiento de Saltillo y en el período 2011-2012 fue becario del Fonca en el área de Poesía/Jóvenes Creadores.

JUAN MARTÍNEZ
TRISTÁN

LA CENIZA
ARCHIVADA

antología poética

MÉXICO
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA



CONACULTA



Programa Estatal
de Fomento a la Lectura
Coahuila 2012-2017



Gobierno de
Coahuila



Un Estado con
ENERGÍA

SEC

Secretaría de Cultura